

cazas y en el tiempo que estuvo bajo mi tutela aprendió a pronunciar unos cuantos nombres.

Nada sabía el firmante, de las malas costumbres de estas aves y, por lo tanto, el desconcierto que reinaba entre las mujeres era muy grande, puesto que les faltaban un sinnúmero de chucherías y alhajas, cuyas faltas ocasionaban grandes disgustos, hasta que por fin una mañana, llegaron varios obreros a la finca para hacer varios arreglos, teniendo la mala ocurrencia de coger a la confiada ave y echarla a un barril de cal viva, donde murió a resultas de esta mala hazaña.

Todos los familiares lamentamos la muerte de la simpática picaza, tan de la familia como se hizo entre nosotros, pero notamos que desde este día, nada faltaba en casa, ni de nada se quejaban los familiares de ella.

Al cabo de cierto tiempo, al hacer un arreglo en el tejado, se encontraron los obreros con que debajo de una teja, había un sin fin de objetos relucientes, en los que se hallaron monedas de plata, varios pares de anteojos, así como también cadenas, medallas, broches, etc., que sin duda iba depositando la picaza en aquel lugar que tanto frecuentaba.

Lo relatado confirma plenamente lo que dice el sabio ornitólogo Nordmann respecto a las costumbres e inteligencia de esta ave, la cual, educada en la forma que indico, se presta a producir serios disgustos, sobre todo a los que ignoran sus rapacerías y malas costumbres.

Juan M. DE PERTIKA

48.-Tamarindo, no; tamariz, tamarisco o taray

No es de ahora este tema. De tiempo en tiempo, al llegar el verano, resurge inevitablemente. Hace varios años fué objeto de discusión en la prensa diaria de nuestra ciudad.

Los amables arbolitos que contornean la playa, prestándonos esta sombra tan fina, atenuada por la luz cenital que se filtra a través de la tupida masa de sus delicadas ramitas, tan frágiles que se desprenden al sople del viento racheado anuncio de la galerina, no son, queridos lectores, "tamarindos" sino "tamarices", "tamariscos" o "tarayes".

De seguro que la casi identidad fónica de "tamarisco" y "ta-

marindo" ha impuesto esta confusión, que parece consolidarse. Nos sentimos obligados a tratar de señalarla.

Desde cuándo se ha hecho este cambio de nombres, no lo podemos decir, pero no sería difícil averiguarlo. Este es uno de tantos casos de los que impone la moda, la novedad alegre en el lenguaje, que es capaz de desplazar rápidamente vocablos por muy castizos y arraigados que parezcan. Pero ahora no se trata de una simple sustitución, como, por ejemplo, la de un término tan clásico como el de "castaño" por el de "marrón" al hablar de colores sino que, por muy bonito que parezca y resulte agradable al oído, tamarindo no tiene nada que ver con tamariz, tamarisco o taray. Botánicamente considerada, la distancia entre ambas especies es tan grande que menos disparate sería llamar tamarindo a la acacia, a la mimosa o a la retama y aun al guisante, a la alu-



Fig. 1.— El tamarindo, según un grabado de la «Enciclopedia Espasa». Dibujo de A. Crespo.

bia o al garbanzo que al tamariz. El tamarindo corresponde al inmenso grupo de las leguminosas, que distribuido en varias familias, cuenta cerca de las doce mil especies, esparcidas por todo el mundo en las zonas templadas y tropicales, unas de porte arbóreo, otras reducidas a matas o hierbas. El tamariz pertenece a una familia bien modesta: apenas se cuentan unos pocos géneros en ella, que abarcan poco más de cien especies, todas con el mismo porte de mata leñosa, de arbusto o de arbolillo. El tamariz vegeta humil-

demente en las orillas de los ríos del Viejo Continente, sobre todo de Europa.

Vale la pena que nos entretengamos un momento en señalar las diferencias entre el tamarindo y el tamariz. El tamarindo es un árbol corpulento, con los caracteres típicos de una leguminosa (Fig. 1) con hojas dispuestas al modo de las de una acacia, cuyos gruesos frutos poseen una pulpa de sabor dulce, usada desde hace siglos como laxante. Al parecer, este árbol, oriundo de Africa, ha sido introducido en Europa por los médicos árabes a lo largo del siglo XV. "Fructus tamarindi", "tamarindus indica", "pulpa tamarindorum" y otros, son los nombres que recibe en la vieja farmacopea su medicinal producto. Analizado éste, se ve que está formado por fécula, azúcar y sales potásicas de los ácidos tartárico, cítrico y málico. Su empleo como purgante suave ha ido quedando relegado definitivamente ante las nuevas técnicas de la industria farmacéutica.

El tamariz, tamarisco o taray tiene hojas menudas, empizarradas, que forman escamitas abrazadoras alrededor de las delgadas ramitas en donde se insertan (Fig. 2). Sus flores, pequeñas también, se presentan agrupadas en racimos espiciformes. Su fruto es una diminuta cápsula dentro de la cual se hallan las semillas, ca-



Fig. 2.— Ramita de tamariz, dibujo del natural por A. Crespo.

da una de ellas provista de una especie de vilano mediante el cual se dejan llevar por el viento a puntos distantes para allí germinar si hallan las debidas condiciones.

El tamariz habita con preferencia las orillas de los ríos y lugares arenosos, sin llegar nunca a ocupar extensiones de importancia, aunque, a veces, como ocurre en el Ebro, invade la orilla en largo trecho. Entre las especies europeas, el *tamarix anglica* es el preferido para su empleo en los jardines y a este arbolillo, de origen inglés, parece que corresponde el que adorna los parques donostiarros. En la Península se hallan espontáneos el *T. gallica*, el *T. hispanica* y otros afines, todos ellos útiles en la ornamentación.

MENDIZAR

49.-Una colonia vasca en la provincia de Avila

Publicamos complacidos, a continuación, el breve pero interesante trabajo firmado por M. C., porque creemos que, además de aportar una nueva solución, más o menos discutible, al problema planteado por "Mingorria", puede suscitar una exposición de pareceres acerca del tema, ya que son varios los estudiosos que, en circunstancias análogas a las aquí expuestas, han sentido idéntica curiosidad ante el enigmático topónimo abulense, y formado una opinión al pretender saciarla.

Desde que siendo estudiante cruzaba por el Ferrocarril del Norte la provincia de Avila, llamaba mi atención el nombre de la estación de Mingorria, genuinamente vasco, cuya aparición en aquellas zonas no me explicaba. A fuerza de preguntar a uno y otro, satisfice mi curiosidad, obteniendo una versión que he querido confirmarla, a cuyo efecto me he dirigido al Secretario de dicha Villa para que me proporcionase cuantos datos poseyese sobre el particular. Transcribo a continuación mi petición y la respuesta literal que he recibido.